

Correspondencia de dos javerólogos:  
Dos cartas del P. Léonard Jos. Marie Cros, S. I.  
al P. Francisco Apalátegui, S. I.

por

LEON LOPETEGUI, S. I.

El donostiarra P. Francisco Apalátegui, fallecido en Loyola el 24 de febrero de 1948, publicó en 1920 su obra: «Empresas y viajes apostólicos de San Francisco Javier». Aunque se imprimiera ese año, el empeño era bastante anterior, como que se había originado en 1900, estudiando teología en Oña.

Era un momento de renacimiento javeriano, con motivo de la próxima inauguración del restaurado castillo de Javier y de la basílica construída en su recinto. Se proyectaba al mismo tiempo la construcción de una Escuela Apostólica aneja, convertida en realidad en 1904. Se hababa en aquellos momentos de principios de siglo, de grandes fiestas en el castillo de Javier, de peregrinaciones y visitas ilustres. La colección documental, «Monumenta Historica Societatis Iesu», y los trabajos del P. Cros iban abriendo nuevos rumbos a la investigación referente al apóstol de las Indias.

El P. Apalátegui, dotado de buenas cualidades para el cultivo de la investigación local y detallista, de la que dejó brillantes pruebas, se animó al estudio de los viajes de Javier, y poniendo manos a la obra, compuso una breve recapitulación de lo que pudo hallar a la mano, trazando algunos mapas ilustrativos con los pocos elementos de que pudo disponer, pues nunca tuvo ocasión de entregarse a esta investigación algo a fondo, retraído por otras actividades.

Desde este momento se le puede seguir en sus pasos principales, por una carpeta en que recogió lo principal de la correspondencia entablada con destacados investigadores de estos

temas, añadiéndoles algunos apuntes propios y el parecer de los Padres que fueron señalados para la censura de la obra.

Se conservan allí cartas de los PP. Antonio Astráin, Manuel Lecina, Pablo Pastells, Camilo Abad, Ambrosio Olangua y Francisco Escalada, como investigadores, a los que hay que añadir algunas breves del que era entonces superior de la incipiente residencia de Javier, el P. Saturnino Ibarguren, quien adjunta otra del arquitecto de la restauración del Castillo, D. Angel Goicoechea.

Entre las cartas de escritores extranjeros hay que señalar ante todo dos cartas del P. Léonard Jos. Marie Cros, y por indicación de éste para la tramitación de fotografías del sepulcro de Goa, otras del P. Joseph Petit.

Los investigadores españoles contestan inmediatamente a las preguntas que les hizo el entonces novel escritor, de modo que sus cartas no tienen interés especial, fuera de pequeños detalles.

Por lo que hace a los censores designados para estudiar la obra del P. Apalátegui años después, reputan su trabajo como piadoso y de edificación, aunque para los eruditos no diga nada nuevo, y se trate más bien de una útil vulgarización. Este era, por lo demás, el fin del autor.

Según el P. Georg Schurhammer, en juicio copiado aparte por Apalátegui y muy posterior en fecha a las cartas que ahora van a ocuparnos, ese libro «es la primera y muy laudable vulgarización del Monumenta Historica Societatis Iesu, que está destinada a personas de mayor cultura científica. De los pequeños mapas de los itinerarios del Santo, es una lástima que no haya alguno sin faltas. La expedición de Javier a Mindanao es una fábula; él nunca llegó a las islas del Moro, entendiéndose por tales las del noroeste—Halmaheira, Morotai y Rau».

Estos detalles, que sirven para indicar algunos detalles del origen y el valor de la obra del P. Apalátegui sobre San Francisco Javier, no son en nuestro caso sino el marco en que veremos colocar las dos cartas a él dirigidas por el P. Cros, en un momento en que no podía calcularse el valor posible del intento, y probablemente sin que el investigador francés conociera cosa mayor al entonces teólogo donostiarra, a pesar de sus largas residencias en Vitoria, durante aquellos años álgidos del anticlericalismo francés. Pero en su carácter comunicativo e impetuoso aun en las formas de la piedad, tal como se mani-

fiesta en estas ocasiones, deja correr la pluma sobre asuntos para él tan queridos como los referentes al Santo Apóstol, a cuya investigación estaba entonces consagrado en nuestros archivos.

Especialmente interesante la segunda por alargarse en diversas consideraciones hagiográficas de interés en sí y por la aplicación especial a las familias de Ignacio, Javier y Borja.

Dice así la primera carta:

IMJ/Vitoria, Nuestra Señora de los Dolores, 21 marzo 1902.

Reverendo y muy amado Padre:

Pax Christi.

Acabo de leer su grata del 8 de marzo, que el P. Gorce me ha dado hace un momento. He aquí mi pensamiento, según lo desea:

1) *Empresas y viajes apostólicos de San Francisco Javier según constan etc.* Excelente idea; —las ilustraciones de la obra muy bien también.

Únicamente una sombra: «tradujimos... las cartas... latinas». Por favor, si le faltan los originales portugueses o castellanos, no traduzca las cartas *latinas*; contétese con dar el resumen de su substancia, después de haber advertido al lector que faltan los originales. Sin esto, traicionará U. al Santo después de tantos otros. Y luego, por favor, deje U. en los *Monumenta* tantos textos, que no son en modo alguno textos de San Francisco Javier. Gracias anticipadas.

2) Que San Francisco haya desembarcado una u otra vez en una isla u otra de las Filipinas, nada más verosímil, pero yo no conozco nada probado en esta cuestión.

3) Son difíciles de hallar fotografías buenas de la tumba del Santo, porque son difíciles de sacar bien, dada *la minucia de los detalles*.

El P. Henri Cros (M. l'abbé Cros, Villefrance de Rouergue, Aveyron, France) tiene una que le dieron en Lisboa; pero no podrá salir en fotograbado; tan confusos están los detalles. La revista de Lyon, *Missions Catholiques*, publicó hace tiempo el sepulcro del Santo, grabado en madera. Me pareció bien, y podría pasar en su libro una fotografía de este dibujo en fotograbado. Acaso le prestarían a U. aun la misma tabla original. Puede informarse en la siguiente dirección, —M. l'abbé Joseph Petit, rue Pierre Corneille, 15, Lyon—. Este buen Padre hará todo lo que pueda para complacerle.

Los «*Documents Xavériens*» publicados en 1894 son dema

siado incompletos para servir de fuente o de base aun deficiente, a un trabajo interesante sobre *Javier en Navarra*.

Queda por publicar otro volumen, y esto mismo, añadido al resto, no formará una fuente seria. Es menester (la obra merece este sacrificio) que muchos navarros surquen el suelo de sus archivos no sólo en Navarra y en Simancas, sino también en Madrid y en otras partes. Sólo en Madrid he visto yo en la Biblioteca Nacional un inmenso fondo navarro, en el que seguramente los Javier serán encontrados pronto y con frecuencia.

5) Finalmente, U. buenísimo Padre, o cualquier otro, quedan en plena libertad de utilizar a su gusto toda mi colección. Ni impresores ni editores le dirán nada, y nosotros pensaremos aún menos, si es posible, en poner trabas a su santa libertad. Tomad, dejad, cortad, desmenuzad, ad libitum [a placer].

Le quedaría muy reconocido a U. si, yendo a la Santa Cueva (Manresa, a donde iba el P. Apalátegui), besara U. el suelo en mi nombre y en el de todos los felices de Vitoria (de la residencia jesuítica francesa de aquellos años). Lo mismo en Valladolid. Gracias.

En unión de SS. SS. y OO.

Su pobre hermano agradecido in D<sup>o</sup> et D<sup>a</sup>

L. — Jos. Marie Cros S. J.

\* \* \*

A esta carta contestó el P. Apalátegui desde Tudela, donde se encontraba antes de ir a tercera probación en Manresa, proponiendo algunas dificultades y comentando la carta anterior.

El P. Cros le contestó a los tres días con esta otra, en que comprendemos mejor la actitud del investigador ante la historia y en especial la de los Santos. Después de hacer algunas alusiones a los consejos de la primera carta, y proponer pequeñas dudas sobre el sepulcro del Santo, etc., el P. Apalátegui insistía otra vez en que Cros publicara cuanto antes la continuación de su obra sobre Javier. Para inducir a los navarros a que se dedicaran a estas investigaciones, le añade, nada mejor que la publicación de ese tomo. Le contesta así el P. Cros:

Ihs. / Vitoria, Nuestra Señora de Agosto, 1902.

Reverendo y muy amado Padre:

Pax Christi.

Nuestra Señora me hace llegar su buena carta, como her-

moso regalo (en castellano y subrayado) de fiesta. Se lo agradezco a Ella y a U.—Responderé sin alargarme demasiado con su permiso.

1.º Su *diseño* (en castellano y subrayado) 1, bien pudiera ser el sepulcro, menos la *nueva base* de 1753, y el diseño 2, el mismo sepulcro sobre su nueva base de 1753. El P. Henri Cros (M. l'abbé Cros, Vabres, junto a St. Afrique, Aveyron, France) le procurará una fotografía del sepulcro actual, que se me proporcionó en Lisboa, en 1894, por el bibliotecario de la Sociedad Geográfica. Allí podrá U. estudiar más. Le señalo también como instrumento de solución, dos grabados de la *Revista Popular* de Barcelona, n.º del jueves 1.º de diciembre de 1898, p. 348: allí se ve un fotograbado de todo el monumento, (¿parecido a su diseño? p. 2).

En el n.º del 29 de noviembre de 1900, p. 345, un buen grabado que representa la exposición del cuerpo del Santo en la iglesia de los Jesuitas de Goa, de 1890. Allí, según me parece, está el sepulcro solo, sobre *un estrado*. Se dejó en su sitio la base monumental de 1753. —En fin, si U. duda, escriba dos palabras en busca de informes al muy complaciente P. Suau, con esta dirección (M. l'abbé Pierre Suau, 82, rue Bonaparte, Paris). El P. Suau ha visto con sus propios ojos el sepulcro —hace apenas dos años— y prepara, según me parece, un trabajo sobre cuestiones javerianas. Todavía le señalo a U. como javeriólogo de primer orden, y no como un coleccionador de migajas como P. C. (el P. Cros, él mismo), al P. Javier Pouplard, (M. l'abbé Pouplard, 131, Boulevard Sébastopol, Paris) y al P. Alexandre Brou, que trabaja desde hace varios años en la historia (definitiva) de San Francisco Javier. Los dos son muy amables. Para preguntar al P. Brou, meta una postal en su carta al P. Suau, y éste se la hará llegar; después U. tendrá la dirección que el P. Brou le dará.

No se extrañe si los diseños del monumento etc. varían en los detalles. Los grabadores vulgares jamás se toman la molestia de reproducir todo el detalle. Siendo infinitos los de la tumba de San Francisco Javier, sólo la fotografía puede reproducirlos.

2) La idea de los mapas —uno general— y luego otros particulares con más detalle, insertado, *impreso* en el texto en los parajes deseados, es una idea excelente, y de una ejecución necesaria para una vida seria del Santo o un estudio de sus viajes apostólicos. Yo había tenido esa idea para mis dos últimas colecciones de documentos y librillos, y estaban ya reuni-

dos parcialmente los elementos de esta parte de la ilustración. Pero vale mucho más que el autor —cuando es, como U., tan capaz— componga él mismo esos mapas.

U. encontrará uno trazado en esa forma por los cuidados del autor, en una edición de la Vida de San Francisco Javier, del P. Bouhours, publicada en dos volúmenes hace una veintena de años. El P. Suau o el P. Pouplard le dirán a U. dónde se encuentra esta vida. El mapa general, con las indicaciones de las marchas del Apóstol. ¡Cuidado, sin embargo! Puede ser que haya que hacer correcciones en él. Además, el mapa no está del todo... limpio. U. lo hará mejor.

3) El viaje de nuestros Padres de París a Venecia, su vida en Venecia etc., su viaje a Roma, ida y vuelta etc. todo esto queda referido en el opúsculo latino del P. Simón Rodríguez, que hace más de cuarenta años publicó el P. Boero, y que se encuentra en todas las bibliotecas principales de la Compañía. Aquí, evidentemente, no se puede tener esta perla. El memorial de Láinez sobre San Ignacio (nuestros Padres de Madrid del Monumenta poseen una copia) da muchos detalles.

Note solamente que lo de *las ligaduras de las piernas* de San Francisco Javier en el camino de París a Venecia, es un cuento. Yo había probado la falsedad de este relato de Bartoli y de otros. Los censores, o uno de ellos, exigieron *el silencio*. Por lo tanto, yo dejé la demostración, y puse en su lugar algunas líneas ya impresas en otra parte. Es verdad que Francisco fué librado de ciertas ligaduras ya introducidas en su carne; pero eso fué en París, al comienzo de los Ejercicios. El P. Simón Rodríguez dice esto claramente; y por no haberlo leído bien (como le sucedió con tantos otros documentos) Bartoli, parafraseándolo y embelleciéndolo como siempre, ha introducido el hecho en el camino de París a Venecia.

En la vida del Beato Padre Lefèvre, no impresa todavía, se cuenta el viaje de París a Venecia solamente según los documentos aquí indicados y el *Memorial* del Beato.

4) Creo como U. que el tema *Los Javier y Navarra* está indicado para tentar sobre todo a un navarro, pero también a todos los amigos del Santo. Pero vuelvo a repetirle a U. que a mi juicio, lo que ya se ha publicado no basta a proporcionar documentos que permitan escribir un libro que quede sobre este hermoso tema.

Los documentos aislados que se encuentran en el volumen: *S. François de Xavier, son pays, sa famille, sa vie, documents*

*nouveaux, 1ère Série*, deben ser aumentados con los de un segundo volumen, todavía no publicado: el índice de los capítulos está en la introducción del primer volumen de *Saint François de Xavier. Vie et Lettres*, y, si bien me acuerdo, la mayoría de los capítulos se refieren a *los Javier en Navarra*. Pero cuando se tengan los documentos de los dos volúmenes, los aficionados a la historia verán que todo esto ayuda a *buscar* y por consiguiente, a *encontrar*: pero no puede absolutamente bastar para escribir la historia de los Javier en Navarra.

Desde el siglo XIII la historia de los Sada-Javier está mezclada por todas partes a la historia de Navarra, e igualmente la de los Azpilicueta: esta última merece mayor aplicación, porque la santidad de Francisco procede sobre todo de su madre, y porque la sangre de los Sada o Javier es algo, me parece, en el cuerpo de de San Francisco. Es verdad que nosotros no debemos tener tanta cuenta como los del mundo de las ficciones genealógicas. Francisco es un Jassu-Azpilicueta: he ahí su sangre y su alma. Que remontando su origen se encuentra algo bueno que se añade, y que por este arroyuelo se ven descender algunos rayos de vida divina sobre la cabeza o sobre el corazón de Francisco, o alguna gota de sangre en sus venas, eso hay que mostrarlo ciertamente. Pero todo lo demás nosotros lo mostramos para que se vea con cuánta razón San Ignacio, Francisco, Luis de Gonzaga... se burlaron de ello siempre, como Luis, o terminaron por burlarse de ello o gemir por ello.

A este propósito, algunos de nuestros historiadores o biógrafos no son ni admirables ni imitables... Siempre quieren *ennoblecen* a su Santo. El pobre admirable Pedro Claver no escapó a esto, ni nuestro S. Francisco de Régis, ni nuestro P. de la Colombière, que no es más noble que una muchedumbre de los que no lo son... De buena se libró San Pedro. Si su vida se hubiera escrito por primera vez en 1660, se hubiera probado por A + B, que uno de sus antepasados fué señor de Betsaida, y se hubiera reproducido en el frontispicio el escudo de tal señor.

Por su padre, Francisco proviene sencillamente de una pequeña familia burguesa de Jassu, cerca de S. Juan de Pie de Puerto; su crecimiento databa de ayer, y sus contemporáneos no dejan de decirselo a su abuelo.

¿Qué eran, por otra parte, con mucha frecuencia, tanto el tronco como las ramas de un árbol genealógico? De casi todos

podría repetirse el dicho de Ribadeneira a Carlos de Borja, hijo del Santo. Carlos quería que Ribadeneira se extendiera más sobre lo ilustre de su raza. Ribadeneira (que conocía la raza de los Borja hasta sus raíces) le responde con un cumplimiento, bajo el cual Carlos, tal vez, no supo leer: «el brillo de vuestra familia no es de aquellos que hay que mirar con lupa». La mayoría de estas casas llamadas *grandes*, mirada a la lupa de los verdaderos documentos, aparecen miserables. Sin decirlo todo, tampoco debemos ocultarlo.

Yo no he podido comprender jamás que el Duque de Gandía, Francisco, haya podido tener la idea de proponer a nuestro Padre, hacer de la iglesia de la Compañía la tumba de Alejandro VI. Francisco vivía aún en el mundo; la idea no hubiera podido ocurrírsele, creo, diez años después. Pero San Ignacio, muy muerto al mundo desde hacía tiempo, no soportó la idea de que la heredera de los Loyola desposara un Borja, y la cosa se hizo absolutamente a pesar suyo. San Ignacio no ignoraba las miserias de algunos de sus abuelos, pero, aun sin tener en cuenta su vista sobrenatural, no podía, aun desde el punto de vista meramente humano, menos de ver en esta unión una gran humillación para los Loyola, aunque no hubieran sido «parientes mayores». Pero el mundo no tiene ninguna cuenta de la razón.

Esto sea dicho, mi buen Padre, no para impedir que la *verdadera* gloria, aun humana, de los antepasados de los Santos sea revelada; porque toda gloria *verdadera* es un *verdadero* bien y una buena herencia. Mas, para que no se diga sino lo verdadero, ¡que no se disimule lo *verdadero desagradable*! porque eso instruye tanto como lo glorioso de verdad, y aún más a veces. ¡Cuán dichosos somos porque la genealogía de Nuestro Señor estuviera hecha antes de 1660! No veríamos tan bien comprobado con nombre propios, que las virtudes, los méritos de uno sólo, de una solo, o de algunos de una raza, permiten a Dios bendecir grandemente un día a uno o a muchos descendientes, ¡a pesar de la indignidad de algunos ascendientes o colaterales! Y que hay siempre esperanza, con Dios, de volver a levantar un nombre, por bajo que cayera, aun delante de Dios. Así Francisco ha vuelto a levantar gloriosamente el nombre de los Borja. Los descendientes, si aún quedan, tienen gran necesidad de saber que no habrá eternamente en el cielo, ninguna gloria, en la que la sangre baste, o la sangre sirva de nada; a no ser que se trate de la de Jesucristo.

...Si los biógrafos, si los historiadores disimulan estas cosas, corrompen las costumbres públicas; siembran con mucha eficacia el espíritu del mundo.

He aquí bastante más de lo necesario para convencerme de haber tenido el desacierto de escribir al comenzar: «respondo sin alargarme demasiado».

Que nuestra Señora me perdone y le recompense a U.

Saludo y agradezco muy filialmente a los buenísimos Padres y Hermanos de Tudela, y en su persona a los difuntos o ausentes, cuya caridad, ayudando a la de un perfecto doctor médico, me ha devuelto la salud... in Domino, cui honor et gloria.

En unión de todo bien,  
vuestro pobre y agradecido hermano

L. Jose Marie Cros, s. j.

\* \* \*

De la carta se deduce que el P. Cros se entusiasmaba fácilmente ante ciertos temas, con los que había tenido que familiarizarse en sus investigaciones archivísticas. Por lo demás se muestra complaciente con los que a él acuden en busca de erudición y orientaciones, y reconoce lo mucho que faltaba a sus trabajos sobre Javier para llegar a ser cosas definitivas. Fué necesario que tras él se presentara un Schurhammer, para con más método, constancia, preparación histórico-lingüística y consagración total a una única orientación vitalicia, iluminara todas las rutas de Javier, tanto por los caminos del mundo como por los de la ascensión a Dios a través del apostolado, aunque no haya acometido tan por extenso el tema de «Los Javier en Navarra», que quedaba al margen de sus planes.

Ahora que comenzamos a saborear el primer magno volumen de la vida del Apóstol escrita por el investidor consagrado a su investigación, podemos apreciar la verdad de aquellas insinuaciones lo mismo que la humildad del que lo preveía.